

PREDICADOR DEL PAPA: RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA, «GOZOSA EXPERIENCIA DE LA GRACIA DE DIOS»

Entrevista con el padre Raniero Cantalamessa, OFM Cap.

ROMA, martes, 13 junio 2006 (ZENIT.org).- En la base de la Renovación Carismática Católica (RCC) hay «una gozosa experiencia de la gracia de Dios», que impulsa al fiel a extraer la riqueza del cristianismo no «por constricción o por fuerza, sino por atracción» constata el predicador de la Casa Pontificia

El padre Raniero Cantalamessa, OFM Cap., pronunció estas palabras el pasado Pentecostés en la localidad romana de Marino, donde más de siete mil miembros de la RCC de todo el mundo se dieron cita en un encuentro con el lema «Proclama mi alma la grandeza del Señor».

Organizado por el ICCRS («Servicios de la Renovación Carismática Católica Internacional», www.iccrs.org) en el marco de algunos eventos en preparación de los 40 años de la RCC -- que se celebrarán en febrero de 2007--, el encuentro tuvo por objeto celebrar la obra realizada diariamente por el Señor a través del Espíritu Santo.

Al tomar la palabra, el padre Cantalamessa explicó que, en la Biblia, el Espíritu Santo tiene dos modos de revelarse y actuar.

Hay una manera --que llamamos «carismática»-- que consiste en que «el Espíritu Santo dispensa dones particulares» no para el «progreso espiritual» o como «premio de santidad» para quien los recibe, sino para «edificar la comunidad», afirmó.

Y hay un modo de actuar del Espíritu que llamamos «transformante o santificante» -- prosiguió--, es decir, «en función de la transformación de la persona», de manera que quien tiene la experiencia sale de ella regenerado y revestido de «una vida nueva».

«Esta acción transformadora del Espíritu es una experiencia, no una idea de la gracia», explicó.

El predicador del Papa expresó que «estos dos modos de actuar del Espíritu Santo que hemos visto en toda la Biblia y en el día de Pentecostés, en nuestro tiempo se han manifestado de modo espectacular en la Renovación Carismática».

De este modo --añadió--, la Renovación Carismática ha hecho «emerger de nuevo en la Iglesia los carismas pentecostales que se habían perdido» y ha sido casi «la respuesta de Dios a la

oración de Juan XXIII por un nuevo Pentecostés», elevada por el pontífice al inicio del Concilio Vaticano II.

Entrevistado por Zenit durante el encuentro, el padre Cantalamessa relató su experiencia personal en la RCC y la contribución que esta «corriente de gracia», junto a los movimientos eclesiales, puede dar a la Iglesia y a la sociedad.

--En el Evangelio de Juan, Jesús responde a las preguntas de Nicodemo afirmando que «el Espíritu sopla donde quiere» (Jn 3, 8). En su opinión, ¿es posible interpretar en qué dirección está soplando el Espíritu Santo en su continua irrupción en la historia?

--P. Cantalamessa: En la homilía de la Vigilia de Pentecostés, el Papa dijo algo muy hermoso comentando estas palabras del Evangelio de Juan. Dijo, sí, que el Espíritu «sopla donde quiere», pero aclaró que no sopla nunca de manera desordenada, contradictoria. Por lo tanto, tenemos detrás toda la tradición de la Iglesia, la doctrina de los doctores, el magisterio de la Iglesia para discernir qué carismas son válidos y cuáles no. Puede ser que al inicio haya algunos carismas que hagan mucho ruido, atraigan mucho la atención, pero que luego con el tiempo se revelan en cambio no fundados. La Iglesia es como el agua: recibe todos los cuerpos, pero a los verdaderos, los sólidos, los acoge dentro, mientras que a los otros los deja en la superficie. Los carismas que están vacíos, que son sólo manifestación exterior, se quedan en el exterior de la Iglesia.

--En el contexto actual, ¿cree que los movimientos eclesiales están llamados más bien a un renovado impulso evangelizador, a ser puntas avanzadas del diálogo ecuménico, o a combatir la secularización o la crisis de las familias? ¿Qué aportación pueden dar a la Iglesia?

--P. Cantalamessa: Estoy convencido, como también el Papa ha dicho que está convencido, de que los movimientos son una gracia de la Iglesia de hoy. Una respuesta adecuada al mundo de hoy, al mundo secularizado y a un mundo al que los sacerdotes y la jerarquía no llegan ya, y que necesita por tanto de los laicos. Estos movimientos laicales están integrados en la sociedad, viven junto a los demás. Pienso, por tanto, que tienen una tarea extraordinaria que gracias a Dios no es una utopía para el futuro, sino algo que vivimos ante nuestros ojos, porque los movimientos eclesiales son, sí, las puntas avanzadas de la evangelización, están en las obras de caridad, además de animar un amplio abanico de actividades. Estos movimientos dan a los cristianos una motivación nueva y permiten redescubrir la belleza de la vida cristiana y por tanto les disponen para asumir tareas de evangelización, de animación pastoral de la Iglesia.

--Brevemente, ¿cómo se acercó usted a la Renovación?

--P. Cantalamessa: No me acerqué, Alguien me tomó y me llevó dentro. Cuando oraba con los Salmos parecían escritos para mí desde antes. Luego, cuando desde *Convent Station*, en Nueva Jersey, fui al convento de los capuchinos de Washington, me sentía atraído a la Iglesia como por un imán y éste era un descubrimiento de la oración y era una oración trinitaria. El Padre parecía impaciente por hablarme de Jesús y Jesús quería revelarme al Padre. Creo que el Señor me hizo aceptar después de mucha resistencia la efusión, el bautismo en el Espíritu, y luego vinieron muchas cosas con el tiempo. Enseñaba Historia de los Orígenes Cristianos en la Universidad Católica de Milán; luego empecé a predicar hasta 1980, cuando me convertí en predicador de la Casa Pontificia.

--En el panorama de tantos y diversos movimientos eclesiales, ¿cuál es la aportación especial que puede dar a la Iglesia la Renovación Carismática Católica?

--P. Cantalamessa: En cierto sentido, somos muy humildes y discretos: no tenemos poder, no tenemos grandes estructuras, no tenemos fundadores, pero la Renovación Carismática Católica es la que, por ejemplo, entre todos los movimientos eclesiales, está más interesada en la teología. En la Renovación Carismática hay, en efecto, un interrogante sobre el Espíritu Santo. De hecho, todos los grandes tratados de teólogos sobre el Espíritu Santo hablan de la Renovación porque no es sencillamente una espiritualidad más junto a las otras, sino que es un nuevo surgimiento de un cristianismo originario que era el de los Apóstoles. Y creo que su objetivo no es tanto sectorial cuanto de animación de la Iglesia. La Renovación no debería llevar a constituir grupos, iglesias. ¡Ay si fuera así! Debería ser, como decía el cardenal Leo Jozef Suenens, una corriente de gracia que se pierde en la masa de la Iglesia.

PREDICADOR DEL PAPA: NO HAY QUE TENER MIEDO A LA RENOVACIÓN CARISMÁTICA

Entrevista con el padre Raniero Cantalamessa

CASTEL GANDOLFO, 25 septiembre 2003 (ZENIT.org).- Lejos de ser una realidad que haya que observar con «prevención», la experiencia del bautismo en el Espíritu hace de la Renovación Carismática Católica un formidable medio querido por Dios para revitalizar la vida cristiana, constató este jueves el padre Raniero Cantalamessa, predicador oficial de la Casa Pontificia.

El 18 de febrero de 1967, treinta estudiantes y profesores de la universidad de Duquesne (Pensylvania, Estados Unidos), hicieron un retiro espiritual para profundizar en la fuerza del Espíritu dentro de la Iglesia primitiva. La llamada tuvo una respuesta sorprendente extendiéndose por los cinco continentes.

Reconocida por el Consejo Pontificio para los Laicos, actualmente más de cien millones de católicos han vivido esta experiencia, según confirma Alan Panozza, presidente de los «Servicios Internacionales de la Renovación Carismática Católica» (ICCRS, por sus siglas en inglés), con sede en el Vaticano.

Hoy, después de 35 años, la Renovación está presente en más de doscientos países.

Considerando a los fieles de las Iglesias protestantes, evangélicas y pentecostales, y algunos de la Iglesia ortodoxa, se estima que en total los cristianos que han tenido esta experiencia carismática suman alrededor de 600 millones en el mundo.

Más de 1.000 delegados de la Renovación Carismática Católica procedentes de 73 países se reunieron en la localidad italiana de Castel Gandolfo en torno al tema de la santidad --a la luz de la Encíclica de Juan Pablo II «Novo Millennio Ineunte»-- del 20 al 25 de septiembre en un retiro cuya predicación se encomendó al padre Cantalamessa, ofm cap.

El cardenal James Francis Stafford, presidente del Consejo Pontificio para los Laicos, y el obispo Stanislaw Rylko, secretario de dicho organismo vaticano, estuvieron entre los invitados a la cita internacional convocada por el ICCRS.

Por su testimonio de primera mano en la experiencia «carismática», Zenit entrevistó al padre Raniero Cantalamessa momentos antes de la conclusión del encuentro.

--En la Iglesia hay fieles que consideran que el «bautismo en el Espíritu» es una invención de los carismáticos. Incluso que le han puesto nombre a una vivencia, pero que no está «catalogada» en la Iglesia. ¿Podría explicar, desde su propia experiencia, qué es el bautismo en el Espíritu?

--P. Raniero Cantalamessa: El bautismo en el Espíritu no es una invención humana, es una invención divina. Es una renovación del bautismo y de toda la vida cristiana, de todos los sacramentos. Para mí fue también una renovación de mi profesión religiosa, de mi confirmación, de mi ordenación sacerdotal. Todo el organismo espiritual se reaviva como cuando el viento sopla sobre una llama. ¿Por qué el Señor ha decidido actuar en este tiempo de esta manera tan fuerte? No lo sabemos. Es la gracia de un nuevo Pentecostés.

No es que la Renovación Carismática haya inventado el bautismo en el Espíritu. De hecho, muchos lo han recibido sin saber nada de la Renovación Carismática. Es una gracia; depende del Espíritu Santo. Es una venida del Espíritu Santo que se traduce en arrepentimiento de los pecados, que hace ver la vida de una manera nueva, que revela a Jesús como el Señor viviente --no como un personaje del pasado-- y la Biblia se convierte en una palabra viva. Eso la verdad es que no se puede explicar.

Hay una relación con el bautismo, porque el Señor dice que quien cree será bautizado y será salvado. Nosotros hemos recibido el bautismo de niños y la Iglesia ha pronunciado nuestro acto de fe; pero llega el momento en que nosotros tenemos que ratificar lo que ha sucedido en el bautismo. Esta es una ocasión para hacerlo, no como un esfuerzo personal, sino bajo la acción del Espíritu Santo.

No se puede afirmar que cientos de millones de personas estén equivocadas. Yves Congar, este gran teólogo que no pertenecía a la Renovación Carismática, en su libro sobre el Espíritu Santo afirmaba que la realidad es que esta experiencia ha cambiado profundamente la vida de muchos cristianos. Y es un hecho. La ha cambiado y ha iniciado caminos de santidad.

--¿Cómo vive usted su ministerio como predicador de la Casa Pontificia desde su experiencia en la Renovación Carismática?

--P. Raniero Cantalamessa: Para mí todo lo que ha pasado desde 1977 es un fruto de mi bautismo en el Espíritu. Era profesor en la Universidad. Me dedicaba a la investigación científica en la historia de los orígenes cristianos. Y cuando acepté no sin resistencia esta experiencia, después tuve la llamada a dejarlo todo y a ponerme a disposición de la predicación, y también el nombramiento como predicador de la Casa Pontificia llegó después de que hubiera experimentado esta «resurrección». Lo veo como una gran gracia. Después de mi vocación religiosa, la Renovación Carismática ha sido la gracia más señalada de mi vida.

--Desde su punto de vista, ¿tienen los miembros de la Renovación Carismática una vocación específica dentro de la Iglesia?

--P. Raniero Cantalamessa: Sí y no. La Renovación Carismática, tenemos que decirlo y repetirlo, no es un movimiento eclesial. Es una corriente de gracia que está destinada a transformar toda la Iglesia: la predicación, la liturgia, la oración personal, la vida cristiana. Así que no es una espiritualidad propia. Los movimientos tienen una espiritualidad y acentúan un aspecto, por ejemplo la caridad. Ante todo, la Renovación Carismática no tiene fundador; ninguno piensa en atribuir a la Renovación Carismática un fundador porque es algo que ha empezado en muchos lugares de diferentes maneras. Y no tiene una espiritualidad; es la vida cristiana vivida en el Espíritu.

Pero se puede decir que como la gente que ha vivido esta experiencia constituye socialmente una realidad --son personas que hacen determinados gestos, oran de cierta manera- entonces se puede identificar una realidad social cuyo papel es simplemente el de ponerse a disposición para que otros puedan tener la misma experiencia, y después desaparecer. El cardenal Leo Jozef Suenens, que fue el gran protector y partidario de la Renovación Carismática en los comienzos, decía que el destino final de la Renovación Carismática podría ser el de desaparecer cuando esta corriente de gracia haya contagiado a toda la Iglesia.

--A punto de concluir la predicación de un retiro al que han acudido mil delegados carismáticos de todo el mundo, ¿qué mensaje le gustaría lanzar al creyente que desconoce la Renovación?

--P. Raniero Cantalamessa: Quiero decir a los fieles, a los obispos, a los sacerdotes, que no tengan miedo. Desconozco porqué hay miedo. Tal vez en alguna medida porque esta experiencia comenzó entre otras confesiones cristianas, como pentecostales y protestantes. Sin embargo, el Papa no tiene miedo. Ha hablado de los movimientos eclesiales, incluso de la Renovación Carismática, como de signos de una nueva primavera de la Iglesia, y muy a menudo hace hincapié en la importancia de esto. Y Pablo VI afirmó que era una oportunidad para la Iglesia.

No hay que tener miedo. Hay Conferencias Episcopales, por ejemplo en América Latina --es el caso de Brasil--, donde la jerarquía ha descubierto que la Renovación Carismática no es un problema: es parte de la solución al problema de los católicos que se alejan de la Iglesia porque no encuentran en ella una palabra viva, la Biblia vivida, una posibilidad de expresar la fe de manera gozosa, de forma libre, y la Renovación Carismática es un medio formidable que

el Señor ha puesto en la Iglesia para que se pueda vivir una experiencia del Espíritu, pentecostal, en la Iglesia católica, sin necesidad de salir de ella.

Tampoco hay que considerar que se trata de una «isla» en la que se reúnen algunas personas que son un poco emocionales. No es una isla. Es una gracia destinada a todos los bautizados. Los signos externos pueden ser diferentes, pero en su esencia es una experiencia destinada a todos los bautizados.